

Dr. Gary Yates, Jeremiah, Conferencia 2, Malentendidos Profetas

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates, guiándonos en una presentación del libro de Jeremías. En la sesión 2. Continuará la discusión sobre Jeremías como profeta del Antiguo Testamento. En la segunda sesión, se centrará en los malentendidos comunes con respecto a los profetas del Antiguo Testamento.

En nuestra segunda sesión sobre el libro de Jeremías, seguimos pensando en el mensaje de Jeremías a la luz de los profetas del Antiguo Testamento. Y nuevamente, los profetas son una parte de la Biblia con la que muchos de nosotros no estamos familiarizados. Puede ser algo que no hayamos leído o estudiado, o sobre lo que no hayamos escuchado muchos mensajes en nuestras iglesias.

Entonces, en esta sesión, me gustaría hablar sobre algunos malentendidos comunes sobre los profetas y tratar de corregirlos y darnos una mejor comprensión del retrato de Jeremías como portavoz de Dios. Recuerde, en nuestra última sesión hablamos de tres cosas sobre los profetas que creo que son muy importantes. Número uno, son los atalayas de Dios.

Estaban anunciando el juicio venidero. El Señor levantó a los profetas que escribieron para una crisis específica que estaba ocurriendo en Israel. Número dos, son mensajeros de Dios.

No están allí para pronunciar sus palabras. Están allí para hablar las palabras de Dios. Y número tres, son mensajeros del pacto.

Sobre la base de las advertencias de Dios y las maldiciones de esos pactos, los profetas están anunciando juicio. Sobre la base de las promesas de esos pactos, los profetas prometen bendiciones y cosas que Dios hará por el pueblo. Pero nuevamente, hay grandes malentendidos acerca de los profetas que me gustaría tratar de abordar en esta sesión.

El primer malentendido del que escucho a menudo hablar a la gente cuando se dirige a los profetas es que a menudo se les ve simplemente como mensajeros enojados de un Dios furioso que espera destruir a la gente. Y tal vez pensemos en un predicador que predica con la cara roja y las venas sobresaliendo del cuello y parece disfrutar hablando del juicio de Dios. Esa es la imagen que mucha gente tiene de los profetas.

En muchos sentidos, al mirar a Jeremías, veremos el mensaje de un Dios enojado. Al trabajar con Jeremiah, recuerdo a Jonathan Edwards, pecadores en manos de un Dios enojado. Ese es un resumen de lo que Jeremías también va a hablar.

Jeremías dice en un lugar: Estoy lleno de la ira y la indignación de Dios. Y definitivamente vemos salir ese mensaje. Hay cuadros e imágenes extremas del juicio y la severidad del mismo.

En Jeremías capítulo 9, versículo 21, hay un cuadro de la muerte trepando por las ventanas para quitarle la vida al pueblo de Judá. Y luego el duelo y el dolor que se producirá como resultado de eso. Jeremías va a retratar a Judá como la esposa infiel de Dios.

Y veremos eso en una de nuestras sesiones posteriores. En el capítulo 13, versículos 26 y 27, el Señor dice que la va a desnudar y exponer su vergüenza a todas las naciones. Leemos eso y las imágenes nos sacuden.

Jeremías capítulo 12 versículo 13 hace referencia al ardor de la ira del Señor. Y Jeremías 23 20 dice que la ira feroz del Señor no retrocederá hasta que haya cumplido todo lo que diseñó y se propuso. Entonces, ¿fueron los profetas mensajeros enojados del juicio? Absolutamente.

Pero el otro lado de los profetas que debemos entender es que algunas de las expresiones más sentidas y apasionadas del amor, la misericordia y la compasión de Dios también se encuentran en los profetas. Brent Sandy, en su libro *Plowshares and Pruning Hooks*, dice que en los profetas, tenemos el amor y la ira de Dios presentados en los extremos. Y así, vemos las expresiones más extremas de la ira de Dios, pero junto con eso, también vemos algunas de las imágenes más hermosas del amor de Dios.

Pienso en Jeremías capítulo 31, versículo 2, donde el Señor dice: Con amor eterno os he amado. Y solo el recordatorio que surge de eso para Israel y para nosotros también, no hay nada que pudiera haber causado que Dios amara menos a su pueblo. No hay nada que pudiera haber hecho que su pueblo amara o que pudiera haber hecho que Dios amara más a su pueblo porque los ama con amor eterno.

Y a pesar de que su furia feroz no retrocede, ese amor sigue ahí. Oseas 11 versos 8 y 9, mientras el Señor se prepara para juzgar a Israel, dice, ¿cómo puedo abandonarte, oh Efraín? Porque el Señor ama a esta gente. Y entonces, dice, como resultado de eso, no ejecutaré completamente toda mi ira porque te amo, y no puedo dar marcha atrás a eso.

En Isaías 40, cuando Dios promete traer al pueblo de regreso del exilio, se imagina a sí mismo como un pastor que lleva a sus ovejas en sus brazos con ternura y afecto y se asegura de que estén absolutamente seguras durante todo este proceso. Eso es lo que Dios va a hacer. El Señor dice en Ezequiel capítulo 33, verso 11, No me complazco en la muerte de los impíos.

Por eso, en primer lugar, el Señor envió a los profetas como atalayas. Si el deseo de Dios era sólo destruir al pueblo, entonces podría haberlo hecho. Pero envió a los profetas antes del juicio para que el pueblo tuviera la oportunidad de arrepentirse.

Lo hizo como una expresión de amor. En el libro de Amós, Dios retrasa el juicio para que el pueblo pueda escuchar las advertencias con anticipación. Y siempre existía la posibilidad de que si el pueblo respondía, si el pueblo escuchaba, si el pueblo obedecía y cambiaba sus caminos, Dios cejaría en enviar el juicio.

El problema es que en el libro de Jeremías, mientras Jeremías predica este mensaje, lo único que encontrará es una rebelión desafiante. Y el pueblo dirá en el capítulo 8, no podemos, no volveremos. Capítulo 44, continuaremos realizando nuestros ritos paganos.

Pero los profetas nos dan numerosas expresiones del asombroso amor de Dios por su pueblo. Uno de mis favoritos se encuentra en Isaías capítulo 49, versos 14 y siguientes. Y esto es lo que dijo el pueblo de Israel.

Sion dijo: El Señor me ha desamparado, y mi Señor se ha olvidado de mí. Mientras pensaban en el exilio y fueron derrotados por los babilonios, fueron llevados y expulsados de la tierra. Su respuesta fue que Dios se ha olvidado de nosotros.

A Dios no le importamos. Tal vez incluso el sentimiento de que Dios realmente no puede hacer nada al respecto. Los dioses de Babilonia son más fuertes que el Señor.

El Señor me ha desamparado, y mi Señor se ha olvidado de mí. Escuche lo que Dios le dice a su pueblo en respuesta a eso. En el versículo 15, ¿puede una mujer olvidarse de su niño de pecho para no tener compasión del hijo de su vientre? Él dice, ¿crees que es posible que deje de amar a mi gente? Bueno, ¿podría una mujer dejar de amar al bebé, al niño que amamanta? Y luego el Señor dice, incluso si eso pudiera suceder, y ni siquiera podemos imaginar eso a nivel humano, el Señor dice, todavía no te olvidaré.

Luego continúa diciendo a Sión, y dice: Te tengo grabado en las palmas de mis manos. Y entonces, el Señor, en cierto sentido, tiene un tatuaje de su pueblo, y tiene a Sión en una mano; tiene una imagen de la ciudad. Y así, lo primero que Dios ve siempre, la primera imagen que Dios tiene siempre presente de su pueblo, nunca los olvida.

Nunca se olvidan. Nunca salen de su conciencia. Y entonces, los profetas, sí, son mensajeros de un Dios enojado, pero también nos recuerdan el increíble amor de Dios.

Son precursores que nos ayudan a entender lo que dice Pablo en Romanos capítulo ocho, no hay nada que pueda jamás separarnos del amor de Dios. Vemos los extremos de la ira de Dios y del amor de Dios. Y ambas cosas son parte del mensaje de los profetas.

Creo que un segundo malentendido acerca de los profetas es que los profetas eran simplemente predictores del futuro. Incluso podríamos pensar en ellos como observadores de bolas de cristal que miran hacia el futuro y su papel, su objetivo y su misión; su mensaje se trataba de decirnos cómo serían las cosas en los últimos días. Como aficionado a los deportes, pienso en los profetas como personas que podían predecir con precisión cada partido y el resultado de esta situación con antelación.

Y es importante entender que los profetas fueron predictores del futuro. No acertaron el 66% de las veces. No acertaron el 50% de las veces.

No acertaron el 95% de las veces. Deuteronomio 18 dice que si el Señor envía un profeta y si hace predicciones, la única manera de saber que es un verdadero profeta es que tiene razón el 100% de las veces porque Dios siempre tiene razón. Él nunca miente.

Nunca dice algo que sea mentira. Y así, un verdadero profeta de Dios, al profetizar el futuro, siempre tenía razón. Pero también es importante entender que predecir el futuro no era el mensaje principal ni el papel de los profetas.

Alguien ha dicho que dos tercios de la predicación de los profetas eran predicciones. Un tercio de la predicación de los profetas es predicción. Lo que queremos decir con eso es predecir es simplemente predicar, comunicar el mensaje de Dios, proclamar la palabra de Dios y predicar al pueblo.

Y eso son dos tercios del mensaje de los profetas. Y creo que una de las razones por las que necesitamos a los profetas en las iglesias hoy es que estaban predicando sobre las necesidades, las preocupaciones, los problemas y la relación de la gente con Dios en ese momento. Y a medida que conoces a los profetas, comprendes que estaban lidiando con los mismos asuntos, los mismos problemas que nosotros enfrentamos en nuestras vidas.

Dos tercios de la predicación de los profetas abordan ese tipo de temas: simplemente hablar con la gente sobre su pecado, su necesidad de amar a Dios y su necesidad de tener fe en Dios. Y luego un tercio de su predicación es predecir o predecir el futuro.

Ahora, la mayoría de esas predicciones, a medida que retrocedemos, Jeremías vivió más de 500 años antes de la época de Jesús. La mayoría de esas predicciones y esos eventos tratan de cosas que sucedieron en la historia pasada. De hecho, muchos de

ellos tratan de cosas que sucederán en el futuro inmediato antes de que llegemos al Nuevo Testamento y al tiempo de Jesús.

Fee y Stewart en su libro *Cómo leer la Biblia al máximo*, nos dan estas estadísticas. Dicen que si miramos a los profetas, menos del 2% de sus profecías son profecías mesiánicas. Menos del 5% de sus profecías tratan de la era del nuevo pacto y menos del 1% de sus profecías tratan de acontecimientos que aún están en el futuro.

Y muchas personas se acercan a los profetas o piensan en los profetas simplemente en términos de escatología o simplemente en términos de: queremos ir a estos libros y encontrar una hoja de ruta para el futuro. Hay muy poco en los profetas. Tienen cosas importantes que decir.

El reino de Dios va a venir. El Mesías de Dios va a gobernar y reinar. Dios va a mantener y cumplir sus promesas, pero están más diseñadas para darnos una imagen general de cómo es ese futuro, no para responder todas nuestras preguntas, no para resolver todos los enigmas y misterios escatológicos que existen. .

Y entonces, si acudimos a los profetas en busca de ese tipo de respuestas, en realidad estamos buscando en ellos cosas que no eran el enfoque principal de su ministerio. Mucha gente piensa que la cuestión principal en los profetas es si eres premilenial, amilenial, posmilenial, pre-tribulacionista, a mitad de tribulación o post-tribulación. Hay cosas que se relacionan con esos temas, pero eso no será lo principal de lo que hablemos y discutamos mientras los estudiamos.

Cuando a menudo le digo a la gente que enseñó en un seminario y que enseñó a los profetas del Antiguo Testamento, a menudo surgen muchas preguntas. Y algunas de esas preguntas son cosas como, ¿quién crees que es el Anticristo? ¿O crees que Jesús regresará en un futuro próximo? ¿Estamos viviendo en los últimos días después de los acontecimientos del 11 de septiembre? ¿Se profetizó el 11 de septiembre en la Biblia? ¿Hay algo sobre la guerra en Irak y Afganistán? ¿Hay algo en la Biblia sobre eso? Y muchas veces muchas personas toman su Biblia, y especialmente toman a los profetas, y van a buscar cosas que están en el periódico de hoy. Y a medida que estudias la historia de la iglesia cristiana, te das cuenta de que la gente ha estado haciendo esto durante toda la historia y ha cometido grandes errores al hacerlo.

Los errores no están en la Biblia. Los errores están en la forma en que los abordamos. Por eso creo que hay cosas aquí que informan nuestra comprensión del futuro.

Jeremías me da una gran esperanza de que Dios tiene el control y que el reino de Dios vendrá. Isaías, que el Señor va a restaurar su reino y Sión va a ser enaltecida como la más alta de las montañas. Pero muchas de las cosas específicas que queremos saber, ¿quién es el Anticristo? ¿Cuál es el futuro de Estados Unidos? ¿Qué está pasando en el conflicto entre Occidente y el Islam radical? ¿Qué va a pasar con

la nación de Israel , que se estableció en 1948? Los profetas simplemente no siempre abordan esas cuestiones.

Tenemos que mirar sus predicciones en términos de las cosas que sucedieron en su época y en sus circunstancias. Y entonces, simplemente no vamos a Jeremías y sacamos versículos de Jeremías y los relacionamos con la gran tribulación de los últimos tiempos. No volvemos al libro de Isaías como lo han hecho recientemente algunos estudios populares y decimos que se trata del juicio de Dios sobre Estados Unidos.

Los profetas están hablando del juicio de Dios sobre Israel y Judá, y están tratando con cosas específicas que iban a suceder en su tiempo y en su contexto. Entonces, si buscamos ese tipo de respuestas en los profetas, creo que, en última instancia, una de las dos nos desilusionaremos, o dos, terminaremos tergiversando e interpretando mal el mensaje de los profetas. Y para ser honesto, al observar muchas de las formas en que se trata a los profetas en la cultura cristiana popular, creo que vemos ese tipo de cosas sucediendo.

Hay un tercer malentendido, y esto es realmente lo que quiero que sea el enfoque de nuestra lección de hoy. El tercer malentendido es que mucha gente cree que los profetas fueron los mensajeros de Dios al pueblo en el Antiguo Testamento bajo el Antiguo Pacto. Por lo tanto, su mensaje no es realmente relevante para nosotros hoy.

Los profetas vinieron cientos de años antes que Jesús. Profetizaron acerca de las cosas que la realidad que estaban profetizando ya sucedió. Entonces, ¿cómo podría su mensaje ser relevante para nosotros hoy? Bueno, lo que me gustaría que entendiéramos es que en lugar de pensar en la escatología y nuestras posiciones escatológicas, los profetas principalmente nos piden que nos centremos en algunas cuestiones muy importantes de la vida y en cosas que se relacionan con nuestra relación con Dios y con nuestra misión como iglesia hoy.

Un pasaje que me recuerda esto constantemente es mirar el libro de Isaías en el capítulo 5. E Isaías describe la cultura de Israel y Judá en el siglo VIII a.C. Y cuando leo ese pasaje de muchas maneras, entiendo que se refiere a una cultura que, con todas sus diferencias y con toda la brecha temporal que existe, es una cultura que se parece mucho a donde nos encontramos hoy. Habla de personas que añaden campo a campo y se consumen con riquezas y posesiones.

Habla de personas que son consumidas por el placer y beben vino a tazones y se preocupan sólo por el alcohol y por satisfacer sus placeres. Esa es nuestra cultura hoy en día en muchos sentidos. Habla de personas que están abrumadas por la confusión moral y dice que son personas que llaman al bien mal y al mal bien.

Y cuando veo cualquier programa de noticias de televisión o programa de radio con llamadas telefónicas y la gente aborda temas como el aborto o la homosexualidad, me doy cuenta de que vivimos en ese tipo de cultura. ¡Ay de aquellos que llaman al bien mal y al mal bien! Cuando abandonamos las Escrituras, perdemos nuestro centro moral, y eso es lo que también les pasó a esas personas.

Isaías también describe a un pueblo que es arrogante y que desafía a Dios, y dicen, oye mira Isaías, si vas a hablar del juicio de Dios que viene sobre nosotros, que se apresure, que se apresure, que se apresure y traiga ese juicio. En. E Isaías dice que el Señor se va a apresurar. Y los asirios vendrán rápidamente, y cuando impongan el juicio de Dios, sucederá muy rápidamente.

Entonces, la cultura con la que se enfrentaban los profetas (sí, hay una enorme brecha de tiempo) es muy parecida a la nuestra. Mientras estudio a los profetas, estudio a Jeremías y miro a Jeremías a la luz de todo el corpus de literatura profética. Hay tres cuestiones importantes de la vida que los profetas abordan específicamente. La primera es que los profetas van a hablar del problema de la idolatría.

Y el pueblo, en lugar de adorar a Dios, se ha apartado para adorar a otros dioses. Y particularmente para Israel, la adoración de los dioses cananeos, de Baal, de las diosas femeninas de la fertilidad y todos los ritos y rituales, eso fue algo que sucedió a lo largo de la historia de Israel. Eso fue algo que fue particularmente prominente en los días de Jeremías.

Por eso, me gustaría ver sólo un puñado de pasajes que comienzan a prepararnos para entender a Jeremías, donde abordará este tema de la idolatría. Uno de mis favoritos está en Jeremías capítulo 2, versículo 13, donde Jeremías va a usar una imagen poderosa. Dice esto, dice: Mi pueblo ha cometido dos males.

Me han abandonado a mí, fuente de aguas vivas, y se han cavado cisternas, cisternas rotas que no podían contener agua. Ahora, en el mundo en el que vivió Jeremías, las cisternas eran muy importantes porque el agua de lluvia y el agua eran preciosas en Israel. Y las cisternas fueron diseñadas para retener esa agua.

Jeremías compara los ídolos a los que el pueblo ha recurrido como cisternas rotas. Las cosas que necesitan para la vida se filtrarán. Y un ídolo es realmente cualquier cosa en la que confiamos para tener significado y seguridad además de Dios mismo.

Y el Señor es la fuente de la vida. Él es donde se encuentra el agua viva. Jesús habló de eso en Juan 4 y Juan 7, pero el pueblo había elegido adorar a dioses que al final serían cisternas rotas.

Buscarían en ellos seguridad, significado y bendición. Y esos dioses finalmente no producirían para ellos. Jeremías dice que el pueblo de Judá tiene tantos ídolos como ciudades, y ninguno de esos ídolos los ayudará.

Y en muchos sentidos, la idolatría radical del pueblo de Judá era absolutamente algo que Dios no podía comprender por sí mismo. ¿Qué otra nación, Jeremías 2.11, ha abandonado alguna vez a sus dioses? Bueno, Israel conoce al Dios verdadero y lo han abandonado. ¿Se olvida una novia de su anillo de compromiso y de los adornos de su boda? No, pero mi gente me ha olvidado.

Y así, desde el principio, en Jeremías capítulo 2, uno de los primeros capítulos importantes del libro, el Señor va a abordar el tema de la idolatría. Vemos las profundidades de esta idolatría, la depravación que provocó y los rituales paganos que formaban parte de eso se abordan en Jeremías capítulo 7, versículos 30 al 36. El Señor dice esto, porque los hijos de Judá han hecho mal en mis ojos, declara el Señor.

Han puesto sus abominaciones en la casa que ha invocado mi nombre para contaminarla. Pusieron estos ídolos en el templo. Han edificado los lugares altos de Tofet, que está en el valle del hijo de Hinnom, para quemar a sus hijos y a sus hijas en el fuego, cosa que yo no mandé, ni me vino a la mente.

Y por eso, dice el Señor, no sólo han adorado a otros dioses, sino que han traído imágenes al templo. Han erigido santuarios en el valle de Hinom, que estaba justo en las afueras de Jerusalén. Y han levantado lugares sagrados para estos dioses paganos que en realidad involucraban, y los rituales que estaban asociados con la adoración de estos dioses en realidad involucraban el sacrificio de niños.

Así de depravado se había vuelto Israel. Leemos en los libros históricos que hubo reyes como Acaz y Manasés que realmente sacrificaron a sus propios hijos. Cualquier sociedad que trate a los niños de esta manera es deplorable a los ojos de Dios.

Y eso es lo que les había sucedido como adoradores de ídolos. Hasta ahí se había infiltrado esto en su sociedad. Jeremías capítulo 10, Jeremías trata su idolatría de manera más sarcástica.

Y él hace esta declaración sobre los ídolos en el capítulo 10, versículo 5. Él dice que los ídolos que adora mi pueblo son como espantapájaros en un campo de pepinos. No pueden hablar y hay que cargarlos porque no pueden caminar. Entonces, ¿cuántos de nosotros querríamos inclinarnos ante un espantapájaros en un campo de pepinos? En eso se habían convertido los ídolos de Israel.

Y así, el hecho de la idolatría, el problema de la idolatría, el tema de la idolatría, en gran medida a lo largo de todo el libro de Jeremías. De hecho, cuando llegamos al

último mensaje que Jeremías predica en el libro de Jeremías, su último sermón público en el capítulo 44 de Jeremías, Jeremías está en Egipto y está confrontando a los refugiados que están en Egipto con sus prácticas paganas. Y les dice que deben dejar esas cosas, que eso no agrada al Señor.

Aquí está la respuesta que tiene la gente. Dicen esto: En cuanto a la palabra que nos habéis hablado en el nombre del Señor, no os escucharemos. Ahora bien, he predicado muchos sermones y la gente a menudo no me ha escuchado.

Muy rara vez me dicen que eso es lo que van a hacer cuando se vayan después de estrecharme la mano. Pero eso es lo que le dijeron a Jeremías. Y luego dicen esto: haremos todo lo que hemos prometido.

Haremos ofrendas a la reina del cielo, los dioses de la fertilidad de Mesopotamia y Canaán. Derramaremos sobre ella nuestras libaciones, como lo hicimos nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros funcionarios. No vamos a dejar de adorar a los ídolos.

Y así, el libro de Jeremías llega a un punto donde el Señor los ha castigado por su idolatría. Envió la sentencia de exilio, pero todavía no se enteraron. Y al final del libro, dicen, todavía vamos a adorar a nuestros ídolos.

Su comprensión del pacto y de la realidad de estos dioses se había vuelto tan sesgada que dicen, ya sabes, la razón por la que nos han sucedido todos estos desastres es que Josías llevó a cabo estas reformas que eliminaron nuestros dioses y nuestras prácticas paganas. Y es por eso que hemos experimentado todas estas cosas malas. Entonces, la idolatría es un tema importante en el libro de Jeremías y en los profetas en general.

Ahora, dijimos que estos son temas importantes de la vida que están relacionados con nosotros, pero tengo que ser honesto que cuando leo el Antiguo Testamento, muchas veces cuando escucho sobre el pecado de la idolatría entre el pueblo de Israel, hago la pregunta ¿Cómo pudieron estas personas haber sido tan tontas? Estoy muy contento de estar informado de una manera que no lo están porque no tengo este problema con los ídolos. Y he tendido a leer estas prohibiciones sobre la idolatría o estas condenaciones sobre la idolatría y decir, ya sabes, hay muchos pecados en la Biblia con los que tengo que lidiar. Pero la idolatría es una de esas cosas que he tachado de mi lista.

No creo en la adoración de dioses falsos. Aparte del televisor de 50 pulgadas en mi sala de estar, no tengo imágenes ante las que me inclino con tanta frecuencia. Pero a medida que he llegado a ver lo que realmente dicen los profetas y el Antiguo Testamento sobre la idolatría, este es el tema clave con el que tengo que lidiar constantemente en mi vida.

Creo que es la cuestión clave que todos nosotros abordamos como seguidores de Jesús. Un par de pasajes me han ayudado a entender esto. En Colosenses capítulo tres, versículo cinco, Pablo dice que la avaricia o avaricia es idolatría.

Por lo tanto, es posible que no tenga imágenes a las que no pueda brindar su lealtad y orar sus oraciones a otros dioses que no sean el Dios de la Biblia. Pero si tienes un problema con la codicia, entonces eres un adorador de ídolos. Calvino dijo que el corazón humano es una fábrica de ídolos.

Y en nuestra cultura, el ídolo principal que adoramos es la riqueza y las posesiones. Y entonces hubo un problema de ídolos en Jerusalén en el siglo séptimo, en el siglo sexto, mientras Jeremías estaba ministrando. Todavía tenemos un problema con los ídolos hoy.

La razón principal por la que Baal, el dios de los cananeos, era una atracción tan constante para el pueblo de Israel es que la cultura alrededor de Israel enseñaba que Baal era el dios de la tormenta. Él era el dios que traía las lluvias y las bendecía a ellas y a sus cosechas, traía fertilidad. Las diosas asociadas con ellos permitirían a sus esposas tener hijos.

En otras palabras, estos dioses prometieron prosperidad sin los requisitos morales que Dios había impuesto a su pueblo. Esa fue una gran atracción. Y así, en nuestra sociedad, cuando pensamos en el materialismo, cuando pensamos en la riqueza, cuando pensamos en las posesiones, necesitamos ver más allá de que sean simplemente cosas materiales.

Hay una cuestión espiritual asociada con eso porque la riqueza y las posesiones se convierten en ídolos. Cuando los consideramos nuestra fuente de seguridad y significado, y damos amor, devoción y adoración a aquellas cosas que pertenecen sólo a Dios, definitivamente tenemos el mismo problema en nuestra sociedad. Job 31, cuando Job protesta por su inocencia ante Dios, da una larga lista de pecados que no ha cometido.

Dice que no ha confiado en el oro ni en sus riquezas. Lo compara con los ritos paganos de besar al sol y la luna o inclinarse ante los dioses. En otras palabras, amar las riquezas y las posesiones es tan pagano como inclinarse ante una imagen.

El Antiguo Testamento nos ayuda a ver también que la idolatría ocurre esencialmente cuando cedemos a las mentiras de la cultura. Alrededor del pueblo de Israel tenían la verdad. El pueblo de Israel conocía al Dios verdadero.

Pero a su alrededor había una cultura que tenía otra historia. Y era la historia de Baal y los dioses cananeos y cómo esos dioses podían proporcionar seguridad y riqueza, bendiciones, alegría y felicidad en la vida lo que buscaban los israelitas.

Los israelitas cedieron a la idolatría cuando aceptaron la historia alternativa. Y como cristiano, a menudo me encuentro comprando la historia alternativa de nuestra cultura. Ese placer o riqueza o posesiones o éxito o riqueza o carrera, cualquiera de esas cosas.

Cuando creemos esas mentiras, estamos cediendo al mismo tipo de idolatría que hizo el pueblo de Israel. Otro pasaje que me ha ayudado con esto es Ezequiel capítulo 14. Cuando el profeta Ezequiel viene a confrontar al pueblo de Judá con su idolatría, no dice simplemente , ustedes tienen un problema porque han construido y construido y se han inclinado ante estos. ídolos.

Él dice que el verdadero problema es que has construido estos ídolos y has puesto estas imágenes en tu corazón. Y entonces, puede que no tenga una imagen física o un sistema religioso alternativo al que le entregue mi lealtad, pero cualquier cosa en mi corazón que me quite mi amor absoluto, devoción y servicio a Dios se convierte en un ídolo. Y entonces, los profetas del Antiguo Testamento, el tema de la vida que están abordando con el pueblo una y otra vez era un tema de idolatría.

Y también es relevante para nosotros hoy. Hay un segundo tema importante en la vida de los profetas, y es el tema de la injusticia social. Y de nuevo, creo que fue un corolario directo de su codicia e idolatría.

Cuando adoras y amas el dinero, te desesperas lo suficiente como para conseguirlo de cualquier forma que puedas. En última instancia, si eso significaba estafar a tus vecinos, maltratarlos o no cumplir con los mandamientos del pacto que Dios te había dado, entonces eso era parte del problema. También estaba relacionado con su idolatría.

Cuando Israel adoraba al Dios verdadero, que era un Dios de compasión, un Dios que consideraba a los que vivían en esclavitud en Egipto y los libraba de su servidumbre, cuando se adora a ese tipo de Dios, se desarrollaba una cierta actitud hacia los pobres. y los necesitados. Cuando adoras a los dioses de Canaán, quienes establecieron su poder mediante la violencia, matando, abusando de otros, tomando lo que quieren, en muchos sentidos, los dioses cananeos son simplemente seres humanos con todos sus problemas, su lujuria, sus pecados. Cuando adoras ese tipo de dioses, eso justifica que hagas esas mismas cosas en el reino humano.

Y por eso, los profetas hablan mucho sobre el hecho de que Israel no estaba cumpliendo con sus responsabilidades del pacto de cuidar a los pobres y necesitados.

Se habían visto envueltos en su propia codicia. Eso era un contraste absoluto con el tipo de sociedad que Dios había diseñado para que fuera Israel.

Los reyes de Israel y Judá habían contribuido a esto quitando tierras al pueblo y subsumiendo todo bajo su poder y sus riquezas, y todo esto estaba sucediendo. Cuando los profetas aparecieron por primera vez en escena en el siglo VIII, Israel experimentó una de las mayores prosperidades que jamás haya disfrutado. Y todo eso ha terminado en una sociedad donde las personas no se preocupan unas por otras y donde no se tratan entre sí de la manera que Dios ha diseñado.

Deuteronomio 15, dice el Señor, los pobres siempre estarán entre vosotros. Y esa es la realidad. Pero en Deuteronomio 15, versículo 11, os he dado estas leyes para que no haya pobre entre vosotros.

Ese era el ideal. Dios sabía que siempre habría gente pobre. Siempre iba a haber desigualdades.

Pero el Señor quería que Israel fuera una sociedad donde ese tipo de cosas no sucedieran. Y así, la ley del Antiguo Testamento nos da leyes como ésta. En Éxodo 22, si le das un préstamo a tu vecino y él tiene que darte su manto como prenda de que te lo devolverá, asegúrate de devolverle cada noche su manto.

Para que no pase frío mientras duerme por la noche. Deuteronomio capítulo 15, verso 1, cancela las deudas que hay en la tierra cada siete años. Y sé que a muchos de mis estudiantes que han solicitado préstamos estudiantiles les gustaría ver esa práctica hoy.

Deuteronomio 23, no cobres intereses por los préstamos que des a tus hermanos israelitas. Levítico 19 y Deuteronomio capítulo 24 permite que los pobres entren a tus campos y espiguen en los rincones y se lleven el exceso porque no los necesitas todos. Deuteronomio capítulo 15, debes liberar a tus esclavos, los siervos hebreos de la deuda, cada siete años.

Y cuando lleguemos a Jeremías capítulos 34 y 35, aprenderemos que el pueblo de Judá no había estado viviendo según ese mandamiento. Deuteronomio 24, no te aproveches de los pobres y necesitados. Deuteronomio 10 versículos 18, cuida de las viudas y de los huérfanos.

Levítico capítulo 25, si tu pariente pobre está en necesidad, cómpralo para saldar sus deudas o devuélvele la propiedad que tuvo que vender. Levítico 25 también dice que hay un año de Jubileo cada 50 años donde todo vuelve a su dueño original y toda deuda es cancelada. Eso es parte de la ética del Antiguo Testamento.

David Baker, en su libro *Tight Fist or Open Hands*, nos recuerda cómo la ley del Antiguo Testamento no es simplemente otro código legal del antiguo Cercano Oriente. En muchos sentidos, estas preocupaciones por los pobres y necesitados fueron especialmente enfatizadas en Israel. E incluso si no fueran absolutamente únicos, había disposiciones en la ley que Dios dio a través de Moisés que la hacen completamente distinta de cualquier otra cosa que esté en la cultura del Antiguo Testamento.

Los profetas están llamando al pueblo a volver a ese tipo de responsabilidad ética. Nuevamente, para seguir el mensaje de Jeremías, permítanme resaltar algunos de los pasajes donde vemos esto. Isaías capítulo 5, versículos 8 al 10, ya mencioné este pasaje anteriormente en la lección.

¡Ay de los que juntan casa en casa y campo en campo hasta que no quede más lugar, y os hagan habitar solos en medio de la tierra! El Señor de los Ejércitos ha jurado ante mis oídos. Seguramente muchas casas quedarán desoladas, casas grandes y hermosas, sin habitantes.

Porque diez acres de viña producirán sólo un bato, y un hummer de semilla producirá sólo un efa. Se habían aprovechado de los pobres. Habían utilizado deudas y préstamos de muchas maneras para adquirir las tierras de quienes las necesitaban.

Y Dios dice te voy a quitar esas tierras que le has robado a otros. Amós capítulo 2 dice que los malvados de la tierra venden a los pobres por un par de sandalias. Un padre y su hijo cometen inmoralidad sexual con la misma esclava.

Se acuestan sobre el manto que le han quitado a su prójimo cuando entran en la casa de Dios para adorarlo. ¿Recuerda el pasaje del Éxodo que decía que debían devolver eso? Estaban adorando a Dios con bienes robados. En Jeremías capítulo 7, en el famoso sermón del templo de Jeremías, Jeremías le recuerda a la gente, miren, si quieren vivir en la tierra, si quieren disfrutar de las bendiciones del pacto, entonces deben cumplir con sus responsabilidades para con sus vecinos.

Jeremías en realidad toma los Diez Mandamientos y los voltea. Habla primero de la segunda mitad de los mandamientos y de la primera mitad de los mandamientos en segundo lugar para enfatizar la importancia de la justicia social. Una de mis imágenes favoritas de los profetas está en Miqueas capítulo 3. Miqueas dice que los malvados, los ricos, los líderes de Judá se han vuelto como aquellos que toman a su pueblo, los cortan en una olla, los cuecen y los comen para la cena.

Obviamente, Judá no estaba practicando canibalismo, pero lo que el Señor estaba diciendo al hacer estas cosas donde extorsionas a los pobres, les quitas sus tierras, les robas el sustento, los privas de disfrutar de las cosas que Dios les había dado, sus herencia, os habéis vuelto tan malos como los caníbales. Como resultado de eso, el

pueblo no podía venir a la presencia de Dios y adorarlo y pretender amarlo y sacrificarse y hacer todas estas cosas mientras maltrataban a los pobres. En la iglesia cristiana actual y en el evangelismo estadounidense, nos estamos volviendo cada vez más conscientes del hecho de que nuestro ministerio evangélico también incluye un ministerio social.

Ha habido una historia en la que el evangelicalismo conservador no ha querido asociarse con el evangelio social. Como resultado, a menudo nos hemos olvidado de las responsabilidades que Dios nos ha dado como parte no sólo de un ministerio subsidiario de la iglesia, sino de nuestro llamado a cuidar de los pobres y necesitados, de satisfacer las necesidades físicas de las personas como parte de nuestro ministerio del evangelio. Estoy agradecido de que se nos esté volviendo a despertar a eso.

El libro de David Platt, *Radical*, nos ha recordado esas responsabilidades. El problema es que, en muchos sentidos, creo que la razón por la que la iglesia ha descuidado estas responsabilidades es que hemos descuidado a los profetas. Y si estuviéramos enseñando la ley mosaica en nuestras iglesias, si estuviéramos predicando los profetas del Antiguo Testamento a nuestros hijos, no nos olvidaríamos de estas responsabilidades porque son absolutamente centrales en lo que hacemos como pueblo de Dios.

Nunca reemplazan el ministerio del evangelio y no sustituyen la mala teología, pero son parte de nuestra misión y nuestro llamado en la iglesia. ¿Recuerda ese pasaje de Deuteronomio 15? El diseño de Dios para Israel era que no hubiera pobres entre el pueblo de Dios. Ahora, si usted piensa que eso es simplemente el Antiguo Testamento o que es simplemente para Israel, quiero recordarle un cuadro que Dios nos da de la iglesia primitiva en Hechos capítulo 4. Dice que aquellos que tenían más de lo que necesitaban vendían lo que necesitaban. tenían y se lo daban a los necesitados.

No había pobres entre la gente de la iglesia primitiva. Tengo que sentir que Lucas, en ese pasaje, alude a Deuteronomio capítulo 15 y al pueblo que Israel no había podido ser y no había logrado convertirse en este nuevo Israel que Dios estaba estableciendo. El Señor estaba permitiendo que eso se hiciera realidad.

En nuestras iglesias y en nuestras comunidades, el Señor quiere que seamos también una nueva representación de un nuevo Israel. Israel era un paradigma de cómo se suponía que debía ser el pueblo de Dios. No habrá pobres entre vosotros.

Estaban cumpliendo eso en la iglesia primitiva porque entendían esa parte de su responsabilidad. Hay un tercer y último, y realmente es un tema de vida relacionado. El tercer asunto con el que los israelitas van a lidiar es el problema de la adoración falsa, el problema de la adoración falsa.

Y en muchos sentidos, en nuestras iglesias hoy, muchas de las batallas que los cristianos tienen entre sí tienen que ver con cuestiones de adoración. Y muchas veces se trata del estilo de predicación, de cómo debe ser nuestro santuario, de la música y del estilo de adoración. Esas son realmente cuestiones externas.

Los profetas se ocuparán más del corazón específico de la adoración. El tema que los profetas van a traer una y otra vez es que los rituales y los sacrificios y la música y las oraciones que el pueblo de Dios ofrecía al Señor eran inaceptables para él. La razón por la que eran inaceptables no era simplemente que estuvieran cumpliendo los movimientos, simplemente se había convertido en un ritual.

La razón por la que eran inaceptables es que no había un estilo de vida detrás de las prácticas y los rituales. Y muy a menudo a lo largo de los profetas, van a abordar el tema, al Señor no le agradan los sacrificios que estás ofreciendo. El Señor no está tan interesado en los rituales por los que pasas.

Está más interesado en un estilo de vida obediente que vaya junto con esa adoración. A diferencia de los dioses del antiguo Cercano Oriente, los profetas nos recuerdan que el Dios de Israel no podía ser manipulado mediante rituales y sacrificios. A menudo, en estas antiguas religiones del Cercano Oriente, cuando ocurría una catástrofe, intentaban ir al templo o al sacerdote y averiguar qué hacían para ofender a los dioses. Y tal vez si ofrecemos a los dioses más carne, más cerveza o más vino, estarán contentos con nosotros.

Pero lo que los profetas van a decir es que Dios no puede ser manipulado mediante rituales y sacrificios. No puedes ir al templo con el manto de la prenda que le has quitado a tu prójimo como prenda en violación de la ley y ofrecer a Dios sacrificios y oraciones. En Isaías 1, el profeta Isaías dice: levantas las manos en oración a Dios, pero tus manos están cubiertas de sangre.

Y el Señor dice: dejad de traer sacrificios inútiles y de pisotear mis atrios. Ya ni siquiera quiero escuchar tus oraciones porque no escucho tus palabras. Veo tus manos.

El capítulo 6 de Miqueas es uno de los grandes pasajes de los profetas. ¿Qué quiere Dios de nosotros como su pueblo? ¿Deberíamos ofrecerle generosos sacrificios, ríos de aceite, cientos y miles de animales? ¿Es eso lo que agrada a Dios? La respuesta es no. ¿Deberíamos traerle nuestro primogénito y tal vez hacer el sacrificio supremo que muchos de estos adoradores paganos? Eso tampoco es lo que Dios quiere.

Dios desea de su pueblo que haga justicia. Aman la misericordia. Caminan humildemente ante Dios.

El profeta Amós dice: Odio tu música. Odio tus sacrificios. Odio tus rituales.

Que la justicia fluya como un río. Y Jeremías va a abordar este tema en el capítulo 7 versículos 21 al 23 y volveremos a ese pasaje. Pero el Señor dice, comparativamente hablando, cuando les di la ley, el enfoque principal no fueron los mandamientos sobre rituales y sacrificios.

Se trataba de obediencia. Y cuando ofrezcas tus holocaustos, también puedes comer la carne porque tus ofrendas son inútiles. Los profetas no se opusieron a los rituales.

Los profetas tenían una comprensión anterior de que eran principiantes en el monoteísmo ético y que repudiaban todos los rituales. Los profetas también enfatizaron que los rituales eran parte de la obediencia a Dios. Dios había establecido estos sacrificios.

Dios había establecido estas prácticas, pero las prácticas aparte de un estilo de vida no eran lo que Dios deseaba. Y así, al mirar el mensaje de los profetas, estas tres cosas se unirán. Hay un énfasis en la idolatría y el problema de mirar a cualquier otra cosa que no sea Dios como nuestra principal fuente de seguridad o devoción.

Hay un problema de justicia social y de cómo la gente no estaba cumpliendo con sus responsabilidades, no sólo hacia Dios, sino hacia los demás. Y luego está el problema de la adoración falsa, de venir a Dios sin el tipo correcto de corazón y el tipo correcto de estilo de vida. Y entonces, cuando pensamos en la adoración a la luz de los profetas, no es sólo una cuestión.

¿Qué tipo de música tocamos? ¿Cómo es tu liturgia? ¿Cómo es tu ritual? La pregunta que nos harán los profetas es, ¿cómo es tu vida? ¿Y tu corazón está acorde con lo que Dios desea? ¿Amas a Dios con todo tu corazón? ¿O de alguna manera tu compromiso con Él está siendo corrompido por el deseo y el amor a los ídolos? Juan dice: guardad vuestro corazón de los ídolos. Y eso se nos recordará al mirar a los profetas y al estudiar juntos el libro de Jeremías. Este es el Dr. Gary Yates guiándonos en una presentación del libro de Jeremías.

Este es el Dr. Gary Yates, guiándonos en una presentación del libro de Jeremías. En la sesión 2. Continuará la discusión sobre Jeremías como profeta del Antiguo Testamento. En la segunda sesión, se centrará en los malentendidos comunes con respecto a los profetas del Antiguo Testamento.